

MUJERES Y PAZ EN CENTROAMERICA*

Ana Cecilia Escalante Herrera

Resumen

Demuestra este artículo que el reto histórico demanda un difícil esfuerzo adicional: promover el avance de las mujeres hacia una adquisición de poder personal y político más consciente, más feminista, como preparación para un cambio general ideológico y político, para dar el salto de la calidad de la resistencia a la acción feminista autónoma.

Abstract

This article demonstrates that historic challenge demands an additional difficult effort: promote the advance of women to a more conscious personal and political power acquisition, more feminist as a preparation to a general ideologic and politic change, to give a leap from quality resistance to an autonomous feminist action.

I. INTRODUCCION

Durante los años 80 la violencia y la guerra fueron una experiencia común para las mujeres en la mayor parte de Centroamérica.

El propósito central de este artículo es el de enfatizar desde una perspectiva de género, las consecuencias de la guerra y la violencia sobre las mujeres centroamericanas, así como su papel en el proceso de revolución y de búsqueda de la paz, y los nuevos desafíos.

II. GENERO, SUBDESARROLLO Y RESISTENCIA EN CENTROAMERICA

La ideología dentro de la práctica diaria y de las ideas que prevalecen entre la gran

mayoría de las mujeres centroamericanas, tiene sus raíces históricas y sociales en el patriarcado occidental interrelacionado con el subdesarrollo (Maier, 1980) y el imperialismo (Enloe, 1985).

Al igual que otras mujeres de los sectores populares de América Latina, su participación en política y en el proceso de toma de decisiones tiene poco que ver con su propia y real inserción en el proceso de producción. Por el contrario, su participación política se relaciona principalmente con su condición de amas de casa, y esto a su vez tiene que ver con acciones políticas y organizaciones en los lugares donde viven o con la labor o la organización política de sus esposos (CEPAL, 1984). Esto se explica principalmente por la manera en que se articulan con la división del trabajo en las sociedades capitalistas subdesarrolladas, dependientes y masculinamente orientadas.

* Ponencia presentada en el V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer, Universidad de Costa Rica, febrero 1993.

Uno podría fácilmente asumir que las mujeres de los sectores populares urbanos tienen mayores oportunidades de participación política que las amas de casa del sector rural. Pero algunas investigaciones han demostrado que su participación no es la que cabría esperar, precisamente debido a sus particulares condiciones de trabajo. El impacto de la ideología dominante, basada en las desigualdades de clase y de género, es tan, o más fuerte para ellas como para las otras mujeres. Sus condiciones de trabajo en las industrias transnacionales y "maquila" son de los más opresivos y discriminatorios, y la mayoría de estas mujeres son, al mismo tiempo, amas de casa, madres y cabezas de familia (CEPAL, 1984).

En general, la participación de las mujeres en los procesos políticos en Centroamérica ha sido muy limitada, debido principalmente a la discriminación de género que existe en los partidos políticos tradicionales o a situaciones de motivaciones personales tales como la participación en organizaciones que buscan a miembros de la familia desaparecidos a causa de la guerra o de la violencia represiva.

Sin embargo, desde un punto de vista global, la participación creciente de las mujeres en los movimientos locales ha sido muy importante. Ha influenciado fuertemente la calidad de una nueva y más democrática organización de la comunidad. Durante largos períodos de gobiernos autoritarios y antidemocráticos, estas organizaciones comunales han servido como modelo para las organizaciones populares que se orientan a la elaboración de estrategias o a las prácticas de solidaridad y sobrevivencia (CEPAL, 1984).

En un sentido semejante, aunque con un estilo más tradicional, se debe reconocer la participación de las mujeres en organizaciones religiosas, que en cientos de momentos han jugado un papel importante en relación con las "reivindicaciones"¹ laborales. Así como en relación con otras actividades de desarrollo comunal y en la defensa de los derechos humanos (CEPAL, 1984).

De diferentes maneras, lo que las mujeres de Centroamérica han hecho durante décadas ha sido consolidar y desarrollar lo que ha sido llamado "culturas de resistencia",

haciendo referencia al concepto de (Caulfield, 1974):

...culturas que, como el papel de las mujeres y la vida de la familia misma, han sido devaluados por la ideología imperialista...

III. CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA Y LA GUERRA SOBRE LAS MUJERES CENTROAMERICANAS DURANTE LOS AÑOS 80

Durante los años 80, la violencia y la guerra fueron una experiencia común para las mujeres que vivieron en la mayor parte de Centroamérica.

Los conflictos políticos y armados de la década causaron miles de muertos (Kamen, 1990) y forzaron a muchos a dejar sus países de origen (UNHCR, 1989). En términos de la población y los territorios afectados, las personas desarraigadas en la región constituyeron una enorme carga que tuvo un grave e indeleble impacto en lo más profundo de la situación económica y social de la región.

Cientos de miles cruzaron las fronteras internacionales. Algunos fueron oficialmente reconocidos como refugiados y recibieron ayuda de la comunidad internacional. Otros se vieron desplazados al interior de sus mismos países y su existencia es precaria. Otros se asentaron espontáneamente en otras comunidades y ciudades confiados de la generosidad de sus igualmente empobrecidos anfitriones.

La palabra "refugiados" durante los años 80 se asoció automáticamente con "campos" en muchos países de Centroamérica. Las condiciones en los campos de refugiados son, en el largo plazo, dañinas para el bienestar de cualquier individuo. Las limitaciones a la libertad de movimiento y el confinamiento pueden causar enorme ansiedad. Una estancia prolongada en estos campos puede tener un efecto perjudicial permanente.

¹ Es importante notar que la palabra "reivindicaciones" en inglés significa "recoveries". En español, su uso ha sido popularizado como significado de los alcances de las acciones colectivas, organizadas de los movimientos populares.

Las mujeres refugiadas y desplazadas, tienen además de las necesidades comunes, necesidades particulares de protección y asistencia, diferentes de las de los hombres por razones de "género". Ellas enfrentan restricciones específicas durante el viaje, en los puntos de ingreso, en las líneas fronterizas, así como en las áreas rurales y urbanas. Son especialmente vulnerables y, lo que es peor, el abuso y la explotación sufridos particularmente por las mujeres no reciben el mismo tratamiento que otras clases de violaciones de los derechos humanos. En casi todas las situaciones de emergencia, las mujeres y niños son los que necesitan mayor protección y asistencia especial. Las mujeres refugiadas son especialmente vulnerables a situaciones particulares de protección y asistencia, especialmente relacionadas con la seguridad física, abuso o violencia sexual y discriminación.

IV. LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN LOS MOVIMIENTOS POPULARES DE LIBERACION O REVOLUCIONARIOS

La participación de las mujeres en los movimientos populares de liberación o revolucionarios ha sido realmente muy importante, especialmente en Nicaragua y en El Salvador.

Sin embargo, al interior de las organizaciones revolucionarias la idea prevaleciente es la de que los problemas se derivan del subdesarrollo y de los problemas políticamente relacionados con el mismo, en los que lo nacional, regional o internacional es una prioridad para los movimientos y organizaciones por encima de los problemas derivados de la desigualdad y la discriminación de género.

Sobre este dilema se ha argumentado de la manera siguiente: en el contexto del subdesarrollo y sus consecuencias económicas, sociales y políticas en la región, no tiene mucho sentido hablar de más participación política para las mujeres, o de la necesidad de mejorar sus condiciones económicas y sociales, a menos que uno se refiera a un pequeño grupo de mujeres de las clases dominantes a nivel nacional que también han sufrido discriminación económica y política a causa de las desigualdades de género.

Desde esta perspectiva, dentro de los más radicales movimientos populares en la región, incluidos los movimientos y las organizaciones de mujeres, se defiende las siguientes posiciones:

-Las desigualdades de clase deben ser una prioridad sobre las desigualdades de género, en tanto que sólo el cambio estructural hacia una sociedad más justa va a beneficiar a la mayoría de las mujeres centroamericanas.

-Las desigualdades de género pueden cambiar únicamente dentro del contexto de un sistema de producción diferente. Como resultado, las nuevas relaciones de producción va a permitir nuevas relaciones entre los géneros.

Sin embargo, la experiencia personal y las prácticas políticas de las mujeres que participan en esas organizaciones y movimientos han aumentado su conciencia acerca del hecho de que las desigualdades de género y los obstáculos y dificultades para obtener la igualdad, arraigadas en la esencia patriarcal de nuestras sociedades, va más allá de la independencia nacional, el desarrollo económico, la democracia o el socialismo.

En las palabras de Minas Davis Caulfield (1974):

...Terminar con el imperialismo no terminará necesariamente todas las formas de opresión de las mujeres en esas sociedades, sólo edificar el socialismo no garantiza la liberación de la dominación masculina...

En un estudio acerca de "Los movimientos femeninos en Centroamérica: 1970-1983", María Candelaria Navas (1983) llegó a las siguientes conclusiones acerca de las desigualdades de género en Nicaragua a inicios de los años 80:

-Somos conscientes de que la subordinación de las mujeres obedece al sistema patriarcal arraigado en la familia y en la ideología que ha sido dominante en nuestro país y que simultáneamente con la lucha contra la agresión externa necesitamos bregar contra el sistema patriarcal.

-Estamos de acuerdo con Margaret Randall cuando dice: "Ahora (1983) en Nicaragua no hay duda que las prioridades son la defensa nacional y la producción, esto significa nada más y nada menos la vida de nuestra revolución. Pero, sostenemos que el trabajo ideológico para la partición y activa de las mujeres se liga con esas prioridades de una manera vital, y que si no comenzamos a introducir profundos cambios en ese sentido, no solo perderemos lo que hemos conseguido hasta ahora para las mujeres nicaragüenses, sino que representará un obstáculo social general".

-Creemos que el avance y consolidación de un proceso revolucionario, como el que se experimentó en Nicaragua, debería tener en cuenta apropiadamente que los problemas de género son específicos y deberían ser atendidos de manera particular.

Sin duda, es necesario reconocer que el movimiento salvadoreño de mujeres, dentro del movimiento de liberación FMLN-FDR, ha hecho dos importantes contribuciones al movimiento "feminista" centroamericano (Navas, 1983):

-Una contribución teórica: su concepción acerca del "feminismo revolucionario" que es definido por ellas mismas como sigue:

consideramos que las tareas militares no son una fórmula mágica para alcanzar nuestra identidad como mujeres. Es el 'feminismo revolucionario' el que nos va a resolver nuestros problemas, y por 'feminismo revolucionario' entendemos un proyecto de mujeres por sus propias reivindicaciones, dentro del proyecto general de transformaciones sociales.

-Una contribución práctica: la participación de las mujeres en las estructuras de poder popular en las zonas liberadas por el FMLN en El Salvador.

Sin embargo, sería un gran error pensar que en los movimientos revolucionarios centroamericanos, las desigualdades de género han sido superadas.

De un estudio de Francesca Gargallo acerca de las transformaciones en la práctica de las mujeres bajo el impacto del conflicto social y militar en El Salvador, uno puede delinear las siguientes conclusiones (Gargallo, 1987):

-La práctica política no es suficiente para despertar la conciencia feminista, así como tampoco es suficiente la opresión por sí misma. En El Salvador, la presencia de ambos elementos: la práctica política y la opresión, ha sido una condición necesaria, pero no suficiente, para que las mujeres comenzaran a abandonar su adscripción a un esquema ideológico que implicaba su sumisión al rol familiar, incluso cuando ellas estaban incorporadas al trabajo remunerado.

-Las mujeres que son militantes revolucionarias han asumido una perspectiva emancipadora porque ellas han desarrollado un trabajo más igualitario en términos de tareas, derechos y deberes. Estas mujeres son las que llegan a un cuestionamiento más profundo de las implicaciones de la lucha revolucionaria sobre su tiempo y su vida cotidiana, y este cuestionamiento se confronta con las reformas impulsadas por los líderes varones. Sus cuerpos, su sexualidad, sus obligaciones, son problemas que no trascienden la lucha de liberación, liberación que puede muy bien no suceder o quedar oculta si la dimensión feminista no es integrada.

Desde una perspectiva feminista, estas valientes mujeres están también resistiendo, incluso de una manera más activa y consciente.

La lucha por las igualdades de género no puede ser pospuesta. La lucha de las mujeres de Centroamérica debería ser contra las desigualdades de género, al mismo tiempo que luchan contra el imperialismo, el subdesarrollo, la pobreza y la guerra en la región.

Esto, por supuesto, requiere mucha creatividad, compromiso y cooperación entre las mujeres centroamericanas.

En relación con ello, Lourdes Arizpe (1988) refiriéndose a la experiencia de Nicaragua ha comentado:

... parece que una nueva sociedad basada en principios de participación popular, igualdad para las mujeres y la redistribución del trabajo y el bienestar, requiere una creatividad que sólo puede ser desarrollada en un contexto de autoconfianza y autonomía. Y esto debe basarse en una nueva visión de sociedad.

V. EL PROCESO DE PAZ EN CENTROAMERICA

El acuerdo sobre un procedimiento para la fundación de una paz duradera en Centroamérica, conocido como Esquipulas II, delineó un claro compromiso con la paz en la región. Cuando los presidentes de los cinco países (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) se reunieron en Guatemala, en agosto de 1987, para dar la señal de inicio al proceso de paz, hicieron historia en muchos sentidos. Primero, dieron un gigantesco paso hacia adelante en la búsqueda de la paz en una región que había estado convulsionada por la guerra y la violencia durante décadas. Segundo, mostraron al mundo que era posible para los países pequeños y subdesarrollados tomar conjuntamente iniciativas para la paz y convertir a su propia región en el lugar para la toma de decisiones sobre temas de seguridad. Tercero, hicieron ver que la paz debe basarse en mucho más que la simple deposición de las armas. El logro de una paz duradera necesariamente involucra el desarrollo de instituciones democráticas fuertes, la obligación de respetar los derechos humanos y la edificación de nuevas sociedades, basada en el crecimiento económico con igualdad social.

El histórico acuerdo incluyó un compromiso de los presidentes centroamericanos quienes conjuntamente con la asistencia de la comunidad internacional lograrían porque las necesidades de los refugiados y desplazados recibieran atención urgente.

Un importante paso fue dado por la comunidad internacional en abril de 1988, cuando las Naciones Unidas adoptaron el "Plan Especial para la cooperación Económica en Centroamérica", que incluyó a Belice. Su objetivo principal fue la lucha contra el impacto de la guerra y la pobreza, reconociendo que sin mejoras fundamentales en las perspectivas de desarrollo en la región, las soluciones continuarán escapándose (Moody, 1992). Aquí también se describe la asistencia a los refugiados y desplazados como una área prioritaria.

VI. LOS NUEVOS RETOS

Cuatro años después de Esquipulas II (Agosto de 1987), los centroamericanos fueron

testigos de un proceso electoral en Nicaragua, en febrero de 1990, y de la firma de un acuerdo de paz en El Salvador, que entró en efecto en febrero de 1992.

Sin embargo, la insatisfacción es el sentimiento generalizado en los corazones y las mentes de la mayoría de los centroamericanos. Muchas limitaciones y problemas amenazan el proceso de paz: pobreza, la insatisfacción, la violencia y el irrespeto de los derechos humanos.

6.1. El esfuerzo necesario contra la pobreza

Si la guerra y la violencia fueron las causas inmediatas de los movimientos de masas en los años 80, la pobreza lo será en los 90. Dieciocho millones de centroamericanos (el 70% de la población total) sufre alguna clase de insatisfacción de sus necesidades básicas. Aproximadamente el 50% (12 millones está bajo la línea de pobreza extrema). De ese total, el 60% viven en dos países: Guatemala y El Salvador. Aunque la pobreza es más visible y crece más rápidamente en las áreas urbanas, durante los años 80 siguió estando más concentrada en las áreas rurales. Entre los pobres, están los grupos más vulnerables a las consecuencias de la crisis económica, la violencia y la guerra. Esos, los más pobres entre los pobres, han sido definidos como sigue (Menjívar, 1990):

En las áreas rurales: los trabajadores agrícola sin tierra, especialmente esos que se relacionan con los productos tradicionales de exportación y los granos básicos, pequeños y medianos agricultores (campesinos/campesinas).

En áreas urbanas: desempleados y subempleados y trabajadores del sector informal.

A estas categorías hay que agregar los refugiados y desplazados como resultado de los conflictos regionales, así como los habitantes de las áreas en conflicto o deprimidas económicamente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

Entre todos ellos, los grupos más vulnerables son las mujeres, los niños, los viejos y los indígenas. La magnitud y las características de la pobreza en Centroamérica desafía a los diseñadores de políticas a cambiar la orientación de las estrategias de desarrollo y hacer

esfuerzos en diferentes áreas y niveles para aliviar la carga de la pobreza.

Dentro de este contexto, queda mucho por hacer en la búsqueda de soluciones duraderas para los centroamericanos desarraigados. Hoy, podemos decir que ya no hay refugiados, técnicamente hablando, en el territorio centroamericano. Los programas de rehabilitación están ayudando a miles de antiguos refugiados a reintegrarse en sus comunidades de origen; sin embargo, para muchos de ello, es difícil romper la cadena de la dependencia.

Todavía hoy, miles de centroamericanos son desplazados a través de la región y dentro de su propio país. Nadie sabe el dato exacto del número de indocumentados y desplazados internos y externos en Centroamérica.

Aunque el asilo y la hospitalidad tienen una larga y fuerte tradición en Centroamérica, la persistencia de los conflictos, dentro de un contexto más amplio de desórdenes económicos, políticos y sociales, está agotando la solidaridad de la región.

La repatriación voluntaria será siempre la solución más deseable para los centroamericanos. Esta ha sido la escogencia de miles de ellos que decidieron regresar bajo el auspicio de ACNUR. Otros miles han regresado por ellos mismos sin ninguna asistencia.

Estos retornados, sin embargo, se encuentran continuamente atrapados por los desastres económicos y naturales, las leyes civiles y militares, las crisis políticas y sociales. En el caso de El Salvador y Guatemala han continuado o han reaparecido los enfrentamientos en algunas áreas, lo que ha dificultado o ha hecho imposible para algunos retornados poner a producir sus parcelas.

La violencia y el irrespeto de los derechos humanos continúa prevaleciendo en Guatemala (Latin American Newsletter, 1992).

En otras instancias, los retornados nunca tuvieron títulos legales sobre la tierra o tienen problemas para reclamarlas. Algunas veces, mientras esperan por la solución de estos problemas, numerosas familias comparten una parcela de tierra. Algunos países centroamericanos, como El Salvador, tienen una alta densidad de población en proporción con la tierra y los recursos disponibles, mientras la tierra se mantiene en manos de un limitado número de familias.

Como John Moody, de la revista *Time* señala (Moody, 1992)

...El tratado de paz firmado en la ciudad de México, que entró en efecto el 1 de febrero, no garantiza que los 5,4 millones de salvadoreños puedan ganar la batalla en la que han venido constantemente perdiendo -la batalla contra la pobreza y la falta de satisfacción-.

Por tanto, el reto de hoy es la erradicación de la pobreza y la desigualdad creciente, promoviendo una estrategia integral de desarrollo humano, y no limitar la solución a la asistencia. La prioridad debe ser atacar las causas de la guerra.

6.2. Las perspectivas de género

Un número creciente de mujeres centroamericanas han asumido el reto y la tarea histórica de trabajar y luchar por la paz y el desarrollo. Pero esto no es suficiente. Hasta ahora, el desarrollo y los proyectos de paz han carecido de una perspectiva de género, incluso cuando ha estado orientados a beneficiar a las mujeres en particular.

Desde una perspectiva de género, el punto de partida debe ser la vida de las mujeres y sus condiciones reales de existencia. Es importante que las mujeres tengan una participación activa en los programas o proyectos que pueden beneficiarlas, a sus familias y a sus comunidades. La comunidad internacional ha reconocido que planear, desarrollar y evaluar programas -sin consultar a las mujeres involucradas- o promoverlos sin la participación de las mujeres, limita su efectividad.

Las voces de las mujeres deben ser oídas, como punto de partida para la comprensión y explicación de la realidad social.

Es necesario promover el desarrollo integral de las mujeres, dándoles la oportunidad de crear su propio conocimiento acerca de sí mismas y sus realidades, integrando las dimensiones personal, social, política, económica y ecológica.

El desarrollo y los proyectos de paz no deben reforzar el papel tradicional asignado a las mujeres, ni las relaciones de desigualdad,

dominación, violencia y discriminación entre hombres y mujeres.

Las mujeres centroamericanas deben organizarse ellas mismas y definir sus propias prioridades de desarrollo.

VII. LA RESPUESTA FEMINISTA

Desde la perspectiva del avance hacia la construcción de un movimiento feminista en Centroamérica, la agenda para la discusión incluye:

- una estrategia de desarrollo integral, que articule las dimensiones personal, social y política.

- la activa participación de las mujeres, sobre bases igualitarias, en el proceso de construcción de la nueva sociedad.

- la activa participación de las mujeres sobre bases igualitarias, en los espacios para la negociación y el diálogo que han sido abiertos en la región como medio para alcanzar soluciones políticas a los problemas y conflictos.

El avance por esta vía garantizará una contribución significativa hacia la consecución de la paz y al proceso de desarrollo basado en la justicia social y la democracia.

Hemos visto hasta ahora algunas respuestas positivas.

El 15 y el 16 de febrero de 1992, se realizó en El Salvador un encuentro nacional de mujeres, con la participación de 300 mujeres de 50 organizaciones. La reunión fue convocada por un grupo llamado "Concertación de Mujeres" bajo el título "Participación de las mujeres: Paz, Dignidad, Igualdad".

El objetivo principal de la reunión fue dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué hacer? Las mujeres y los planes de construcción FMLN/GOES.

La respuesta fue publicada en todos los periódicos principales de Centroamérica:

- las mujeres son la mayoría de la población salvadoreña.

- las mujeres sostienen la economía de El Salvador con su participación directa en el proceso productivo, con el trabajo doméstico cotidiano y con el trabajo reproductivo.

- las mujeres han contribuido de manera continua en términos sociales, culturales y políticos a lo largo de estos años de guerra.

Por tanto demandamos:

- Una reunión con el gobierno de El Salvador y el FMLN para presentar nuestra propia propuesta para un Plan de Reconstrucción Nacional.

- Participación en las diferentes instancias definidas en el acuerdo de Nueva York: COPAZ y FORO DE CONCERTACION ECONOMICO SOCIAL.

Llamamos a

- todas las mujeres

- al movimiento popular

- a todas las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, a unirse para juntas garantizar el derecho de las mujeres a participar en el proceso de construcción del nuevo El Salvador.

Más recientemente, una red regional organizó un encuentro centroamericano de mujeres, con el título "Historia de género en Centroamérica: una nueva mujer". Se realizó en Montelimar, Managua, Nicaragua, del 23 al 27 de marzo de 1992. Esta reunión abrió una posibilidad histórica para 300 mujeres centroamericanas, de reunirse, pensar acerca de ellas mismas, reconstruir su propia historia, experiencias, aspiraciones, temores y retos. Fue también una oportunidad para compartir las diferentes maneras a través de las cuales las mujeres han luchado para construir sus propias identidades. Unidas en la necesidad, el deseo y la esperanza de transformar la rebelión en la capacidad de construir una nueva sociedad, el tema central de la reunión fue: "una nueva mujer, un nuevo poder". Reuniones similares fueron organizadas en cada país centroamericano a nivel nacional, preparatoria del encuentro regional. Esta es la primera vez que ha pasado algo semejante en Centroamérica.

No es una tarea fácil construir el feminismo centroamericano y la razón parece obvia (Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco, 1989-1990):

... que difícil es para las mujeres centroamericanas encontrarse a sí mismas y tener la posibilidad de unir sus reivindicaciones generales con las reivindicaciones feministas en un contexto que demanda la solución de problemas inmediatos y urgentes, en ambientes que hablan de miseria, injusticia y violencia, de miles de mujeres enzarzadas en la lucha diaria por la sobrevivencia. Es precisamente este conjunto de condiciones el que ha modelado la falta de posibilidad para entender los problemas específicos de las mujeres, la falta de una perspectiva de género en las organizaciones de mujeres y la confusión acerca de retos y prioridades...

Hay dos elementos centrales para entender y dar la dimensión apropiada al feminismo centroamericano:

1. las mujeres enfrentando el proceso de liberación nacional y popular, y
2. las mujeres enfrentando sus propias condiciones de género.

Creemos que esta práctica feminista inconsciente está más desarrollada en Centroamérica que su teorización o racionalización; más allá de sus culturas de resistencia, la mujeres centroamericanas son feministas, la mayoría de la veces sin saberlo, porque desde sus propias vidas y experiencias diarias están construyendo valores "antimachistas" (Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco, 1989-1990).

Porque su resistencia no ha sido un simple mecanismo de adaptación, ésta incorpora importantes vías alternativas de organización de la producción y la reproducción y da valor a las críticas al sistema de los opresores (Caulfield, 1974).

Está claro que el reto histórico demanda un difícil esfuerzo adicional: promover el avance de las mujeres hacia una adquisición de poder personal y político más consciente, más feminista, como preparación para un cambio general ideológico y político, para dar el salto de calidad de la resistencia a la acción feminista autónoma.

BIBLIOGRAFIA

- ACNUR/ONU. "Nota informativa sobre la Guía del ACNUR para la Protección de Mujeres Refugiadas", 42 Período de Sesiones, comité ejecutivo del Programa del Alto Comisionado, EC/SCP/67, 22 de 2 de julio de 1991.
- Arzipe, Lourdes. "Women and Development in Latin America and the Caribbean. Lesson from the seventies and hopes for the future", *Development Dialogue*, Sweden, 1988.
- Caulfield, Mina Davis. "Imperialism, the family, and cultures of resistance", *Socialist Revolution*, nº 20, October 1974.
- CEPAL. "Mujeres en el sector popular urbano de América Latina", *Notas sobre Economía y Desarrollo de América Latina*, ONU, nº 395/396, junio de 1984.
- Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco 1989-1990. "Compartiendo Nuestro Ideario Feminista". San José, Costa Rica, 1989-1990.
- Enloe, Cynthia. "Bababab, Bases and Patriarchy". *Radical America*, Vol. 19, nº 4, 1985.
- Gargallo, Francesca. "Las transformaciones de conducta femenina bajo el impacto del conflicto socio-militar en El Salvador". Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, D.F., marzo 1987.
- Kamen, A. "Reagan-Era Zeal for Central America Fades". *The Washington Post*, 10/16/90, A 17.
- Latin American Newsletter, Latin American Regional Reports: Mexico and Central America Report, January 16, 1992.
- Maier, Elizabeth. "Mujeres, Contradicciones y Revolución". En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, Programa C.A. de C.

- Sociales, Año IX, n° 27, CSUCA, San José, Costa Rica, Set.-Dic. 1980.
- Menjívar, Rafael y Trejos, Juan Diego. *La pobreza en América Central*, FLACSO, San José, Costa Rica, 1990.
- Moody, John. "El Salvador: Two Cheers for Peace", *Time magazine*, January 27, 1992.
- Navas, María Candelaria. "Los Movimientos Femeninos en Centroamérica: 1970-1983", *Fundación Acción Ya*, 1983.
- ONU/Asamblea General. "Política de la Oficina de ACNUR relativa a las Mujeres Refugiadas", 41 Período de Sesiones, Comité Ejecutivo del Alto Comisionado, A/Ac. 96/754, 20 de agosto de 1990.
- UNHCR/REFUGEES. "Central America: International Conference on Refugees" (Guatemala City, 29 to 31 mayo de 1989), n° 62, marzo de 1989.

Ana Cecilia Escalante Herrera
Escuela de Antropología y Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica